



“SEGUIMOS ADELANTE”

JORNADA DIOCESANA DE LA JUVENTUD

Escrito dominical, 16 de mayo

Queridos hermanos:

Permitidme en esta ocasión que me dirija de manera especial a un colectivo para mí muy querido, al que he dedicado gran parte de mi ministerio sacerdotal y episcopal, y que también está sufriendo la pandemia y sus terribles consecuencias... Me refiero a los jóvenes.

Muchas veces, durante estos tiempos difíciles que nos están tocando vivir, os he tenido muy presentes en mis oraciones y he pensado y reflexionado mucho sobre vosotros y sobre vuestro futuro. Hemos visto cómo la pandemia os ha ido robando cosas: la salud, a quienes habéis padecido la enfermedad, seres queridos, que se nos han ido sin que hayamos podido despedirnos como nos hubiera gustado, y un largo etcétera. Y si mala es la pandemia, también lo son sus consecuencias: un futuro laboral un tanto incierto, la pérdida de puestos de trabajos que parecen truncar vuestros deseos de construir un futuro, crisis familiares y distintas situaciones que quizás os están obligando a ser adultos antes de tiempo.

Todas estas circunstancias no me son ajenas y me preocupan mucho al tiempo que me hacen reflexionar y pensar sobre vuestro puesto en la sociedad. ¿Qué es el joven para la sociedad? ¿Un mero objeto de consumo? ¿Alguien que se manipula para acudir allá donde se les ofrece un mero placer? ¿Qué atenciones han recibido los jóvenes por parte de la sociedad en esta pandemia?

Muchas son las opiniones y reflexiones que en torno a este problema podríamos hacer. Pero no puedo ocultaros el temor que tengo a que la pandemia haya podido robaros algo que os caracteriza, que constituye la esencia de la juventud y también del cristianismo, y es la esperanza. El joven es alguien que por definición espera, anhela, tiene grandes deseos en su corazón. Y el cristianismo es aquella religión que nos presenta a un Dios que puede colmar esos anhelos y deseos de plenitud. Es ahí donde el deseo del joven se encuentra con la gratuidad de Dios. Por ello querido joven, no dejes que la pandemia te robe la esperanza, rompa tus sueños y anhelos, o cubra un oscuro velo sobre tu corazón.

Podría quizás darte eslóganes vanos, sin fundamento, como que todo va a ir bien, que juntos podremos construir y reconstruirlo... pero no quiero darte falsas seguridades, sólo quiero darte una gran seguridad, que está en el fondo de mi corazón, y sobre la cual descansan todas nuestras esperanzas, y es que Cristo vive, que tu Dios está vivo, y que si ninguna pandemia puede vencer al mundo, si de cada caída podemos levantarnos, si podemos fortalecernos tras pasar por debilidades, es porque nuestro Dios ha resucitado. Y es por esto que tenemos motivos para la esperanza.

Un signo claro de que uno vive la esperanza, es la alegría. Cuando uno está alegre es porque espera. Y por ello, querido joven, hoy te quiero invitar a un acontecimiento de alegría, de juventud, de luz en medio de esta oscuridad y es nuestra Jornada Diocesana de la Juventud (JDJ). Quisiera convocarte a este evento joven, que tendrá lugar el próximo sábado 22 de mayo en Toledo, donde nos encontraremos todos los jóvenes de la archidiócesis cumpliendo estrictamente todas las medidas de seguridad que nuestras autoridades sanitarias nos recomiendan. Bajo el lema “Seguimos adelante” participaremos de esta jornada en que disfrutaremos de charlas, nos acercaremos a conocerme mejor nuestra historia, y compartiremos nuestra fe en medio de un marco natural incomparable.

Por esto querido joven, muestra al mundo tu alegría, muestra que tú sí tienes motivos para la esperanza y no dejes que las circunstancias te aplatanen. Te espero el próximo día 22 de mayo en la JDJ. Ven con nosotros, “seguimos adelante” y con María nuestra Madre, y con el Papa Francisco sigamos construyendo una vida nueva, con un Corazón nuevo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España